

MEJORAS EN LA ESPERANZA DE VIDA Y SOSTENIBILIDAD DE LOS REGÍMENES DE SEGURIDAD SOCIAL¹

Envejecimiento Poblacional y Seguridad Social

Cra. Adriana Scardino

¹ Informe presentado en la 16ta. Conferencia Internacional de Actuarios y Estadísticos de la Seguridad Social - Ottawa, Canadá, 16-18 de setiembre de 2009

Mejoras en la esperanza de vida y sostenibilidad de los regímenes de Seguridad Social¹

Envejecimiento Poblacional y Seguridad Social

I. Introducción

El envejecimiento poblacional, definido como un proceso en el cual los individuos más viejos pasan a constituir una mayor proporción de la población total, es uno de los principales problemas de este siglo, y afecta o afectará tanto a los países desarrollados como aquellos en vías de desarrollo. Hoy es parte de todas las agendas, desde las conferencias del G8 hasta las cumbres de la Organisation du Traité de l'Atlantique Nord (OTAN), aunque probablemente no se hayan tomado aun todas las acciones necesarias al respecto.

Estrechamente vinculado con el envejecimiento poblacional encontramos el concepto de “transición demográfica” por el cual tanto las tasas de fertilidad como las de mortalidad declinan simultáneamente, redefiniendo la estructura poblacional, y transfiriendo el peso relativo de los más jóvenes a los adultos.

El envejecimiento poblacional debiera ser visto como un éxito en la historia de la humanidad, sin embargo trae aparejado problemas relacionados con la familia, la comunidad y los estados y su posibilidad de proveer para estas poblaciones envejecidas.

Este envejecimiento de la población es continuo. La proporción de personas mayores en el mundo pasará de un 8% en la actualidad a más de un 16% para el año 2050².

El rápido crecimiento de los grupos de mayor edad trae consigo cambios en las necesidades personales. Por ejemplo, la salud tiende a deteriorarse, lo que trae aparejado incrementos en la demanda de cuidados de estos grupos.

Por otro lado, como consecuencia de una mayor mortalidad masculina a edades avanzadas, tenemos una mayor participación de las mujeres en estos grupos de riesgo, lo que sumado a la posibilidad de que dichas mujeres sean viudas, con menos educación y con menos años de trabajo, hace que las mismas tengan menos acceso a la seguridad social, y por ende beberían ser el primer foco en las políticas a aplicar.

Estas realidades debieran atraer especial atención al momento de fijarse políticas públicas relacionadas con salud, vivienda, servicios sociales y sistemas de pensiones.

En general las políticas mencionadas se concentran en cada uno de estos temas en forma independiente, aunque lo ideal sería un enfoque global e integrado de forma

¹ Informe presentado en la 16ta. Conferencia Internacional de Actuarios y Estadísticos de la Seguridad Social - Ottawa, Canadá, 16-18 de setiembre de 2009

² Fuente:US Census Bureau: www.census.gov idb

de asegurar que, por ejemplo, los ingresos por pensiones serán suficientes para cubrir las necesidades futuras, particularmente las relacionadas con el cuidado de los adultos mayores.

Analizaremos primero una serie de indicadores que nos den una magnitud del envejecimiento mundial y especialmente en algunos países seleccionados.

Posteriormente trataremos de analizar el posible impacto de este envejecimiento en el mercado laboral, en los cuidados de salud y en los regímenes de pensiones.

II. El envejecimiento poblacional en el mundo

En términos generales, cuando se habla de envejecimiento, se tiende a pensar que este es un problema que solo pertenece a los países industrializados o más desarrolladas. Más allá de que estos países sean los que actualmente cuentan con más personas adultas mayores, en los países no tan desarrollados, se está dando el mismo fenómeno, y a un paso mucho más acelerado del que se vio en los otros países. (se estima que el 60% de la población mundial de adultos mayores vive en los países menos desarrollados)

Frente a esta realidad, la viabilidad de las sociedades longevas dependerá de la sustentabilidad de los sistemas de protección social.

Normalmente medimos el envejecimiento poblacional, tomando en cuenta el porcentaje de personas de 65 años y más, en relación al total de la población.

¿Cuáles serían las poblaciones más envejecidas en las distintas regiones o países teniendo en cuenta esta definición?

Cuadro 1. Proporción de personas de 65 y más por regiones, en países seleccionados.

Región	Ambos sexos año 2009	Ambos sexos año 2050
Países más desarrollados	16.0%	26.1%
Países menos desarrollados	5.8%	15.0%
Mundo	7.6%	16.5%

Fuente: US Census Bureau. INE para Uruguay

Tal cual surge del cuadro anterior, si consideramos dos grandes divisiones, siendo esta clasificación en función del desarrollo de los países, los países más desarrollados tendrían un 16% de su población con 65 y más años, mientras que los países menos desarrollados en su conjunto, tendrían solamente un 5.8%.

Asimismo, en los países menos desarrollados, en los próximos 40 años, la cantidad de personas de 65 y más años casi se triplicará, pasando del 5.8% a un 15% de la población, mientras que en los países más desarrollados pasará de un 16 a un 26% (lo que implica un crecimiento de más del 60%).

Sin embargo, dado que esta división es muy comprensiva, nos parece de utilidad ver específicamente algunos países seleccionados.

Cuadro 2. Proporción de personas de 65 y más por regiones, en países seleccionados, prevista para el año 2050.

País	Ambos sexos año 2009	Ambos sexos año 2050
Japón	22.2%	37.0%
Italia	20.2%	33.5%
Alemania	20.3%	30.0%
USA	12.8%	20.2%
Chile	9.1%	22.6%
Argentina	10.8%	18.9%
Uruguay	13.6%	20.7%

Fuente: US Census Bureau. INE para Uruguay

Japón es el país más envejecido, con más del 22% de su población con 65 y más años. En Italia y Alemania este guarismo es del 20%, y cuando analizamos el cono sur de América, Uruguay es el que tiene la población más envejecida, con casi un 14% de su población con edades superiores a los 64 años.

Los indicadores nos muestran claramente que el proceso de envejecimiento se acelerará, más que duplicándose a nivel mundial la cantidad de adultos mayores.

Dentro de los países seleccionados el mayor cambio lo sufrirá Chile, llegando su población de 65 y más a constituir casi el 23% del total. En el mismo período Japón llegará al 37%, Italia al 33.5%, Alemania al 30%, Argentina al 18.9% y Uruguay al 20.7%.

Un indicador muy claro, es el **Índice de envejecimiento** definido como el *número de personas de 65 y más años por cada 100 menores de 15 años*.

Cuadro 3. Índice de envejecimiento por regiones y para países seleccionados

País	Ambos sexos año 2009	Ambos sexos año 2050
Mundo	0.28	0.79
Países más desarrollados	0.97	1.67
Países menos desarrollados	0.20	0.70

La situación a principio de siglo en la mayoría de los países industrializados era similar, y en general el índice era superior al que se encontraba en los países menos desarrollados, esperándose para el 2050 un incremento muy marcado en todas las áreas.

La región de países menos desarrollados, tendrá un incremento mucho más marcado que la de los países más desarrollados. Mientras que actualmente existen 20 personas adultos mayores por cada 100 menores de 15, se prevé que este índice trepe a 70 para el 2050, lo que implica que se incrementaría tres veces y media.

País	Ambos sexos año 2009	Ambos sexos año 2050
Japón	1.64	3.39
Italia	1.49	2.75
Alemania	1.49	2.26
USA	0.64	1.05
Chile	0.39	1.47
Argentina	0.42	1.04
Uruguay	0.58	1.19

Fuente: US Census Bureau. INE para Uruguay

Todos los países seleccionados del cono sur, y Japón (como excepción, ya que está incluido en los países más desarrollados) muestran una evolución entre la actualidad y el año 2050 superior al 100%.

Más específicamente en Uruguay, mientras que a mediados del siglo pasado, los adultos mayores representaban menos del 30% de los menores de 15 años, en la actualidad el guarismo ha pasado a 58 y para el año 2050 se espera que el índice llegue a 119, lo que nos estaría indicando que por cada 100 menores de 15 años tendremos 119 adultos mayores de 64 años.

En este punto, y considerando que nuestro objetivo es relacionar el envejecimiento con la seguridad social, conviene también analizar como indicador demográfico el concepto de Relación de Dependencia de los adultos mayores. Este es un indicador sintético que hace posible evaluar la carga que representa la población adulta mayor teóricamente inactiva sobre la fuerza de trabajo también teórica.

La **Relación de Dependencia de los Adultos mayores** quedaría definida entonces como la *cantidad de personas mayores de 64 que existen por cada 100 personas entre las edades 15 a 64 años*.

Los resultados que obtenemos son los que mostramos en el siguiente cuadro.

Cuadro 4. Relación de Dependencia de los Adultos mayores por regiones y para países seleccionados

País	Ambos sexos año 2009	Ambos sexos año 2050
Mundo	0.12	0.26
Países más desarrollados	0.24	0.45
Países menos desarrollados	0.09	0.24

Se prevé que para mitades de este siglo, en los países menos desarrollados el indicador más que se duplique, pasando de 0.09 a 0.24. Para los países más desarrollados, la variación será de 0.24 a 0.45.

País	Ambos sexos año 2009	Ambos sexos año 2050
Japón	0.35	0.71
Italia	0.30	0.62
Alemania	0.31	0.53
USA	0.19	0.33
Chile	0.13	0.36
Argentina	0.17	0.30
Uruguay	0.21	0.37

Fuente: US Census Bureau.

En la actualidad, Japón muestra el indicador más alto, 35 personas adultos mayores dependientes por cada 100 entre 15 y 64. Uruguay se encuentra mucho más cerca de los guarismos correspondientes a los países más desarrollados, con un índice de 0.21.

En los próximos 40 años Japón tendrá la variación mayor, llegando a 71 personas mayores de 64 por cada 100 en edad activa, lo que implica una duplicación del índice.

En Uruguay la carga que deben soportar aquellos en edades activas, como consecuencia de los adultos mayores pasa de 12.9 en 1950 a 21.3 en la actualidad y se espera que alcance el 37 a mediados del siglo XXI.

Asimismo, como consecuencia de la disminución de la tasa de mortalidad, no sólo hay más viejos, sino que los adultos mayores viven más, por lo que analizaremos la relación existente entre los adultos mayores más viejos (los "viejos más viejos") en el total: relacionaremos los adultos mayores de 85 y más años con el total de mayores de 64 años, lo que llamamos **ratio de Intensidad del envejecimiento**.

Cuadro 5. Ratio de Intensidad del Envejecimiento por regiones y para países seleccionados

País	Ambos sexos año 2009	Ambos sexos año 2050
Mundo	0.08	0.14
Países más desarrollados	0.12	0.22
Países menos desarrollados	0.05	0.12

En el mundo actual un 8% de los adultos mayores son “viejos más viejos”, estando la mayoría en los países más desarrollados (12%). Esta cifra trepará en un 75% para el 2050, dándose el mayor crecimiento en los países menos desarrollados, donde crecerá dos veces y media, pasando del 5 al 12%.

País	Ambos sexos año 2009	Ambos sexos año 2050
Japón	0.13	0.23
Italia	0.14	0.23
Alemania	0.11	0.25
USA	0.14	0.22
Chile	0.07	0.18
Argentina	0.12	0.16
Uruguay	0.11	0.18

Fuente: US Census Bureau. INE para Uruguay

Con excepción de Chile, en todos los países seleccionados, la proporción de adultos mayores “más mayores” supera 10%. En todos los casos para mediados de siglo esta situación empeorará, llegando en algunos casos a representar este grupo la cuarta parte de los adultos mayores.

No solo nos enfrentamos a una sociedad envejecida, sino que el envejecimiento es mayor entre los adultos mayores más viejos.

La **Esperanza de Vida al nacer**, expresa el número medio de años que viviría un recién nacido de una cohorte hipotética sometido durante su vida a las tasas de mortalidad por edades del período en estudio.

La variación de este indicador en el tiempo, determina la velocidad a la que un país o región incorpora nuevas tecnologías y mejora el nivel de acceso a los servicios, especialmente aquellos relacionados con la salud, por lo que puede mostrarnos el avance social y grado de bienestar alcanzado por determinada sociedad, aunque al ser un indicador global, suele esconder grandes desniveles entre diferentes regiones o grupos sociales.

Cuadro 6. Esperanza de vida al nacer por regiones y para países seleccionados

País	Ambos sexos año 2009	Ambos sexos año 2050
Países más desarrollados	76.9	82.4
Países menos desarrollados	64.9	74.4

Como se puede observar, la ganancia para ambos sexos, será de 5.5 años para los países más desarrollados, mientras que los menos desarrollados se estima que tendrán una ganancia neta de 9.5 años.

País	Ambos sexos año 2009	Ambos sexos año 2050
Japón	82.1	84.2
Italia	80.2	83.5
Alemania	79.2	83.2
USA	78.0	83.0
Chile	77.3	82.4
Argentina	76.6	82.1
Uruguay	76.1	82.1

Fuente: US Census Bureau. INE para Uruguay

Dentro de los países seleccionados, Japón será quien ganará menos años de aquí al 2050, como consecuencia de la alta esperanza de vida que ya muestra en la actualidad (82.1 años).

Uruguay ha tenido un crecimiento lento, pero sostenido. Si miramos el siglo pasado, ya en 1950 contaba con una estructura demográfica envejecida, y una baja tasa de natalidad, lo que hace más difícil el avance en la esperanza de vida al nacimiento. Comparando la actualidad con el año 2050 se habrán ganado otros 6 años respectivamente, crecimiento similar al promedio de los países más desarrollados.

III. El envejecimiento poblacional y sus implicancias en la salud y los cuidados del adulto mayor

Las tendencias actuales respecto al matrimonio y a la conformación de la familia son muy diferentes a las existentes años atrás. Las familias de alguna forma constituyen parte de una red de seguridad donde los adultos mayores se apoyan. Es importante poder anticipar las nuevas tendencias de forma de ver las consecuencias que tendrá sobre estos adultos mayores.

Las relaciones intergeneracionales, refiriéndonos estrictamente a las relaciones entre padres, abuelos, hijos y nietos a nivel microsocial debe ser analizada y monitoreada.

Tanto la estructura familiar como la cercanía de menores es fundamental a la hora de definir quién se ocupará del cuidado de los adultos mayores con discapacidad, ya que los familiares más directos son los que normalmente se ocupan de este tema. Adicionalmente esto incide indirectamente en la cantidad de adultos mayores que se trasladan a hogares colectivos.

Es en este sentido, que hemos analizado la relación existente entre los menores de 15 años y los mayores de 64 años, y lo definimos como el **Índice de Apoyo de los menores**.

Cuadro 8. Índice de Apoyo de los menores por regiones y para países seleccionados

País	Ambos sexos año 2009	Ambos sexos año 2050
Mundo	3.54	1.26
Países más desarrollados	1.03	0.60
Países menos desarrollados	5.07	1.44

¿Qué nos estaría mostrando este indicador?

Vemos que en la actualidad en los países más desarrollados, por cada adulto mayor de 64 años existe un menor de 15, mientras que los países menos desarrollados esta cantidad supera los 5. Sin embargo para el año 2050, en el mundo habrá apenas poco más de 1 menor por cada adulto mayor de 64, lo que implica que habrá menos de uno para los países más desarrollados y 1.4 para los menos desarrollados.

País	Ambos sexos año 2009	Ambos sexos año 2050
Japón	0.61	0.29
Italia	0.67	0.36
Alemania	0.67	0.44
USA	1.57	0.95
Chile	2.56	0.68
Argentina	2.37	0.96
Uruguay	1.69	0.84

Fuente: US Census Bureau. INE para Uruguay

En la actualidad, dentro de los países seleccionados, Argentina y Chile son los que se encuentran en una mejor situación ya que existen para ambos más de 2 menores por cada persona de 65 y más años.

Uruguay tiene un guarismo de 1.69 y USA de 1.57, mientras que Japón, Alemania e Italia cuentan con menos de un menor por cada adulto mayor.

Todas las situaciones sin excepción empeorarán para el año 2050, donde por ejemplo en Japón, existiría solamente un menor de 15 años por cada 3 adultos mayores de 64. Sin embargo, estas situaciones podrían mitigarse mediante una organización eficaz y eficiente de la asistencia, e introduciendo más servicios sociales.

Otro indicador relevante está relacionado con el tipo de hogares en los que viven los mayores de 64 años.

La forma en que las personas viven adquiere especial relevancia en los adultos mayores, ya que ésta refleja tanto la naturaleza de hogar necesario así como las necesidades de apoyo de la comunidad y/o institucional para los cuidados en el largo plazo.

Los diferentes tipos de “arreglos familiares” reflejan tanto las preferencias socioculturales (ej. Vivir en hogares nucleares o en hogares extendidos), así como la propensión de la sociedad a aceptar y alentar la institucionalización de los adultos mayores.

Asimismo, estos acuerdos reflejan los deseos de muchos adultos mayores de vivir en forma independiente.

En Uruguay, donde más del 50% de los adultos mayores de 64 años viven solos, tiene una serie de implicancias en tanto en el hogar, en el cuidado de la salud, y en su estilo de vida, dado que en determinado punto ellos no estarán en condiciones de permanecer solos.

Es más, estudios longitudinales realizados en Escandinavia y Estados Unidos muestran una estrecha relación entre vivir solo y consecuencias adversas para la salud.

Otra de las tantas consecuencias de vivir más tiempo, es el hecho de que las personas se exponen a contraer enfermedades crónicas, por lo que cada día más las personas se enfrentan a la necesidad de cuidar a adultos muy mayores de la familia.

Sin embargo, hay otras interpretaciones del mismo tema. Tiempo atrás se creía que el hecho de que los adultos mayores vivieran solos era un indicador de soledad y/o de abandono familiar. Sin embargo investigaciones recientes en los países más desarrollados muestran que los adultos mayores prefieren vivir en sus propios hogares y comunidades, aunque esto implique vivir solos.

El cuidado a largo plazo de los adultos mayores es un tema fundamental a incluir en las agendas de los países, ya sea que esta implique cuidados y asistencia en el hogar, o cualquier forma de cuidado a cargo de la comunidad o estadías prolongadas en hospitales.

Es necesaria una coordinación más eficiente entre modalidades formales e informales en los cuidados de larga duración, pudiéndose de esa forma evitar la institucionalización del adulto mayor, mejorar la calidad de la atención y reducir costos. Esta sería una forma de que los adultos permanecieran en sus hogares más tiempo, lo que es generalmente su preferencia.

Los servicios sociales juegan un papel muy importante en este sentido. Es importante que se garantice el acceso a todos y la calidad de los servicios. Además es importante el apoyo que pueda brindarse a la familia que tiene las tareas a su cargo, entre otras cosas, capacitándolos para la tarea.

Cada vez más, con el correr de los años, los adultos mayores más viejos aumentarán en proporción a la población de 50 a 64 años, población donde hipotéticamente podrían ubicarse sus hijos, lo que muestra que esta franja poblacional tendría que ser apoyada por las generaciones más jóvenes de adultos mayores.

De acuerdo a los informes de UN, este índice se espera que en el 2050 llegue a 3 en las regiones más desarrolladas, y a 9 en las menos desarrolladas.

Es imposible olvidar que la longevidad tiene relación directa con la salud del individuo. Aun cuando el adulto mayor goce de buena salud, los riesgos de enfrentarse a alguna discapacidad, o de necesitar ayuda, están estrechamente vinculados a la edad.

El fenómeno del envejecimiento poblacional está directamente relacionado con la llamada “transición de la salud”, que se ha desarrollado en todo el mundo, aunque a diferentes tasas y por diferentes caminos.

La transición de salud, también conocida como “transición epidemiológica” se define como un serie conjunta de cambios que incluye el cambio de altas a bajas tasas de fertilidad, una expansión constante de la esperanza de vida al nacer y a edades avanzadas, y una transición entre la predominancia de enfermedades infecciosas a enfermedades no trasmisibles y a condiciones crónicas.

El análisis de los cambios en la expectativa de vida no es suficiente, ya que no mide la calidad de vida. Es por eso que se ha desarrollado un índice de “**expectativa de vida sana al nacer**” que mide los años de buena salud.

Cuadro 9. Expectativa de vida sana al nacer para países seleccionados

País	Ambos sexos
Japón	75.0
Italia	72.7
Alemania	s/d
USA	69.3
Chile	67.3
Argentina	65.3
Uruguay	66.2

Fuente: World Report 2007, WHO

En Uruguay, la “expectativa de vida sana al nacer”, arroja un resultado general de 66 años. Italia y Japón superan los 70 años, con 72.7 y 75 respectivamente.

El acceso de las personas a los servicios de salud y de cuidados, que incluye la prevención de las enfermedades, implica que la promoción de la salud a lo largo de la vida debe centrarse en la prevención y en la demora de enfermedades y discapacidades, así como el mejoramiento de la calidad de vida.

El acceso a la asistencia médica y a los servicios sociales adecuados forma parte de la seguridad social y es un requisito para un envejecimiento saludable.

Pensar en mejorar los sistemas orientándolos a la prevención de determinadas enfermedades vinculadas a la vejez, u orientándolos a la mejora de los tratamientos vinculados podría conducir simultáneamente a un bienestar de las personas adultas y a la racionalización de los recursos.

IV. El envejecimiento poblacional y sus implicancias en el mercado laboral.

El envejecimiento tiene a su vez un impacto directo sobre el mercado de trabajo, ya que las mejoras en la esperanza de vida, también impactan en el comportamiento de las personas en relación a su permanencia en el mercado laboral.

Recordemos asimismo que la evolución del empleo impacta directamente sobre la sostenibilidad de los regímenes de pensiones, tanto públicos como privados. Tenemos por un lado que el mercado laboral impacta sobre los regímenes de pensiones, pero a su vez, los regímenes de pensiones impactan sobre las decisiones de retiro o de permanencia en el mercado de los trabajadores adultos mayores.

Los problemas del envejecimiento poblacional van de la mano del crecimiento económico y de las tasas de participación en el mercado de trabajo, y nos obligan a analizar la necesidad de un cambio de rumbo en la tendencia hacia la jubilación anticipada.

Analizaremos la participación laboral de los adultos mayores de 65 y más años, y su tendencia, para países seleccionados.

Cuadro 10. Tasas de actividad por sexo, 65 años y más, para países seleccionados.

TOTAL TASA DE ACTIVIDAD							
	Alemania	Italia	Japón	Estados Unidos	Argentina	Chile	Uruguay
1990	s/d	4.64	24.78	12.10	11.62	16.03	10.70
1995	2.48	2.21	24.61	12.14	16.65	16.96	11.68
2000	2.65	3.32	22.66	12.84	13.64	14.02	10.07
2005	3.30	3.14	19.80	15.05	17.90	15.22	10.51
2006	3.36	3.28	19.86	15.40	17.66	16.06	13.29
2007	3.60	3.26	20.10	16.02	s/d	16.64	15.97

	Alemania	Italia	Japón	Estados Unidos	Argentina	Chile	Uruguay
1990	s/d	7.97	39.44	17.60	23.48	28.86	17.70
1995	4.12	3.61	37.32	16.76	27.58	29.12	19.37
2000	4.38	5.84	34.25	17.52	22.80	24.38	16.22
2005	4.98	5.98	29.43	19.79	28.05	25.49	15.71
2006	4.96	6.15	29.32	20.34	28.34	26.85	19.65
2007	5.30	6.07	29.73	20.53	s/d	27.49	24.38

TASA DE ACTIVIDAD MUJERES

	Alemania	Italia	Japón	Estados Unidos	Argentina	Chile	Uruguay
1990	s/d	2.18	14.93	8.40	2.89	5.42	5.80
1995	1.55	1.27	15.64	8.83	8.95	6.97	6.70
2000	1.53	1.56	14.39	9.38	7.70	6.01	6.04
2005	2.09	1.10	12.73	11.53	11.53	6.70	7.08
2006	2.21	1.20	12.95	11.71	10.68	7.74	8.43
2007	2.40	1.22	12.95	12.63	s/d	8.07	9.97

Fuente: ILO statistics LABORSTA

Vemos que en los países seleccionados, en la mayoría en los últimos años existe una tendencia al alza. El país con mayor tasa de participación es Japón, con un 20.1% para el año 2007. Alemania e Italia, tiene tasas de participación muy baja, del 3.6 y 3.26 respectivamente mientras que Estados Unidos y los países menos desarrollados tienen tasas que oscilan entre el 15.97 (Uruguay) y el 16.02 (Estados Unidos).

Podemos apreciar una particularidad en todos los países seleccionados: las tasas de participación de la mujer son muy inferiores a las masculinas. Estados Unidos, que es el caso con menos diferenciación, para el año 2007 muestra una tasa de participación de mujeres casi un 40% inferior a la de los hombres.

En el caso de los hombres, Japón también muestra una disminución en la participación. Todos los demás países muestran un incremento, con Uruguay a la cabeza con un 50%.

El único caso en que la tasa de participación femenina ha decrecido se da en la variación 2005-2006 de Argentina. Si analizamos las variaciones de este último siglo, Italia y Japón mostraron una disminución de la participación femenina, mientras que el resto mostró crecimientos, siendo el más importante el de Uruguay (+65%).

La participación de la mujer en el mercado laboral tiene varios impactos: constituye una protección frente a la pobreza para las familias en edad de trabajar y contribuye a la seguridad de la mujer en la vejez, mejorando sus ingresos.

En términos generales podemos afirmar que el hecho de que las personas mayores opten por mantenerse dentro del mercado laboral, postergando su retiro, generará cotizaciones adicionales que contribuirán a la financiación de las pensiones. Probablemente la mayoría de la población joven tenga asumido que trabajará más tiempo que sus antecesores. Sin embargo, más difícil es que los empleadores se convenzan de que tendrán en su planilla trabajadores mayores y de que ello vale la pena.

El **Índice Potencial de apoyo** es una forma alternativa de expresar la relación numérica entre aquellos en situación de ser económicamente productivos, y aquellos en situación de dependencia. Es el inverso del índice de dependencia de adultos mayores: el número de personas en edad productiva (de 14 a 64 años) por cada 100 personas de 65 y más.

Cuadro 11. Índice potencial de apoyo por regiones y para países seleccionados

Región	Ambos sexos año 2009	Ambos sexos año 2050
Mundo	7.57	3.82
Países más desarrollados	4.23	2.23
Países menos desarrollados	11.20	4.24

En el mundo, hay algo más de 7 personas en edad productiva por cada 100 adultos de 65 y más años, guarismo que se eleva a más de 11 en el caso de los países menos desarrollados, mientras que hay sólo 4 en los más desarrollados.

Estas cifras empeorarán para el 2050 disminuyendo aproximadamente a la mitad en todos los casos.

País	Ambos sexos año 2009	Ambos sexos año 2050
Japón	2.90	1.41
Italia	3.28	1.62
Alemania	3.26	1.89
USA	5.21	3.00
Chile	7.48	2.75
Argentina	5.87	3.32
Uruguay	4.82	2.70

Fuente: US Census Bureau. INE para Uruguay

Si analizamos los países seleccionados, en la actualidad la mejor relación la tiene Chile con casi 7.5 personas en edad activa por cada 100 mayores de 64 años. En el otro extremo tenemos a Japón con una relación menor a 3.

Para Uruguay, mientras que en el año 1950 existían casi 8 personas entre 15 y 64 años por cada 100 mayores de 64, en la actualidad ese guarismo descendió a 4.8 (un descenso del 39%), previéndose que pase a 2.7 para el 2050, lo que implica una baja de más del 60% en 100 años.

Con el pasar de los años, hay menos individuos en edad productiva en relación a los adultos mayores que podrán participar en el apoyo y contención de los mismos.

De todas formas más allá de la parte económica, desde otro punto de vista, el hecho de permanecer en actividad puede ser visto como una forma de bienestar durante la vejez, ya que el trabajo es considerado uno de los principales medios de integración en las sociedades modernas, el cual puede contribuir a la integración de redes sociales, a la autoestima ya al bienestar físico y mental de las personas.

V. Implicancias en los regímenes de pensiones

El envejecimiento va a influir en los regímenes de pensiones por lo menos de dos maneras: existirá mayor cantidad de beneficiarios, y los mismos percibirán los beneficios durante mucho más tiempo que en la actualidad.

La edad oficial de retiro, en muchos países se ha mantenido incambiada, a pesar de los cambios demográficos. Es más, en muchos casos los retiros se producen con anterioridad a la edad oficial de retiro, como consecuencia de incentivos al retiro temprano, lo que empeora la situación. Probablemente, la posibilidad de acercar la

edad real de retiro a las edades oficiales sea una opción mucho más popular que la posibilidad de subir la edad legal de retiro.

Uno de los principales retos será poder garantizar un adecuado nivel de ingresos a los adultos mayores, sin que esto represente una carga insostenible para los jóvenes. En algunos países como Japón o Italia, donde existirá apenas 1.5 activo por cada pasivo, la situación será muy difícil de manejar. Los sistemas deberán reformarse, y probablemente las personas deban permanecer mayor tiempo en el mercado laboral.

Históricamente, el impacto del factor demográfico no había sido tenido en cuenta, fundamentalmente porque la mayoría de las instituciones de Seguridad Social no habían sido destinadas, en su origen, a toda la población. Sólo cuando las prestaciones comenzaron a extenderse, fue que el factor demográfico quedó de manifiesto.

Actualmente, el envejecimiento demográfico es un tema de creciente preocupación para los regímenes de seguridad social, en especial para aquellos que se financian en base al reparto, ya que estos sistemas operan mejor cuando existe una relación relativamente estable entre el número de cotizantes y de beneficiarios del sistema. El principal problema que se enfrenta, es la relación cada vez mayor que existe entre el número de personas que llegan a edades jubilatorias en relación al número de trabajadores activos. Como hemos analizado anteriormente, esto no es nuevo, pero es un proceso que se está acelerando.

A efectos de visualizar el impacto del envejecimiento demográfico en los sistemas de financiación colectiva con prestaciones definidas, y particularmente los de reparto de gastos, planteamos a continuación la ecuación simplificada de equilibrio financiero anual es aplicable en tales casos. (sin considerar gastos de administración ni ingresos financieros). En ese sentido, podemos decir que la tasa de aporte de equilibrio (TA_t) del sistema para un año "t" dado, es la combinación de la relación demográfica y la relación económica del sistema.

$$TA_t = \frac{(\text{RELACION ECONOMICA})_t}{(\text{RELACION DEMOGRAFICA})_t}$$

Donde la relación económica viene dada por la proporción existente entre la jubilación promedio del sistema y el sueldo promedio de cotización; y la relación demográfica que expresa la proporción de cotizantes activos respecto al número de jubilados totales del sistema en el año "t".

La variación en la tasa de aporte de equilibrio de un año a otro será directamente proporcional a la variación de la relación económica e inversamente proporcional a la variación en la relación demográfica.

¿Cómo incide el envejecimiento poblacional en estas relaciones?

El impacto sobre la relación demográfica del sistema, en un escenario como los descritos en los capítulos anteriores donde no solamente existe un envejecimiento acelerado de los adultos mayores acompañado de un aumento en la esperanza de vida, sino donde hay una disminución de los jóvenes, hace que la relación de

dependencia del sistema previsional disminuya sensiblemente con el correr de los años. Esto impacta directamente sobre la tasa de aporte, la cual aumenta cada vez que la relación demográfica disminuye.

A los efectos de apreciar en forma aproximada la magnitud del impacto que tendrían sobre la tasa de contribuciones los cambios en la relación demográfica, supongamos por un momento que para el sistema de reparto se verifican idénticas relaciones de dependencia que las detalladas en el cuadro 4, para los países seleccionados.

Si tenemos en cuenta que la relación demográfica tal como la planteamos en la ecuación es el inverso de la relación de dependencia definida en el cuadro 4, podemos apreciar que, bajo el supuesto establecido, para mantener el equilibrio financiero anual, por ejemplo en Uruguay y Argentina habría que aumentar desde el año 2009 al año 2050 un 76% las tasas de contribuciones, en USA un 73% y en Alemania un 71%.

Si bien no toda población de 65 es jubilada en esos países y no todas las personas mayores de 14 años son cotizantes del sistema provisional, por lo cual la relación demográfica no puede ser deducida de la relación de dependencia de la población, los cambios hipotéticos analizados nos permiten visualizar la importante magnitud de los cambios que se operarán en la relación real entre los cotizantes y jubilados de cada uno de los sistemas considerados.

De cara al envejecimiento previsto, si analizamos las diferentes estrategias alternativas referidas al financiamiento de los regímenes, vemos que las opciones son de alguna manera limitadas. En realidad, lo que encontramos como “nuevas” formas de encarar el problema constituyen tomar lo mejor de todas las técnicas ya experimentadas y readecuarlas a la nueva situación.

Bajo esta óptica, un primer tipo de los cambios posibles los podemos agrupar en las denominadas reformas paramétricas, donde se ajustan algunos de los parámetros del sistema vigente. Podemos agrupar los parámetros de los regímenes de pensiones en tres categorías: los relacionados con las contribuciones, los relacionados con los beneficios y los relacionados con las condiciones de elegibilidad. La reforma prevista puede afectar a todos ellos o simplemente a alguno. Estas medidas se realizan con el objetivo de atenuar el impacto de la reducción en la relación demográfica.

En tal sentido podemos considerar adicionalmente que una forma de neutralizar este efecto sería tratar de mantener el nivel del indicador, lo que podría lograrse aumentando el número de cotizantes, o disminuyendo el número de pasivos, por ejemplo a través del cambio en la edad legal de retiro.

Complementariamente, como solución de corto plazo, la ejecución de políticas de inclusión que redundaría a su vez en aumento de cobertura, o como solución a largo plazo implicaría políticas de apoyo para fomentar la fecundidad. Hay que tener presente en estos casos que cualquiera de estas soluciones impactará en el mediano y largo plazo en el número de pasivos, aumentándolo.

Otra opción que podría manejarse sería actuar sobre la relación económica del sistema, lo que implicaría disminuir la tasa de reemplazo, de forma de bajar el valor de las jubilaciones, de forma de compensar los cambios en la relación demográfica. De lo contrario, si quisiéramos mantener el nivel de las jubilaciones, la única solución que nos estaría quedando sería el incremento de la tasa de aporte.

Sin embargo, estos ajustes paramétricos de los sistemas no son de sencilla aplicación puesto que no son de fácil aceptación por la población. Vemos que al momento de tomar decisiones hay que mirar todos los componentes simultáneamente, y tanto en el presente como su tendencia futura, ya que tienen incidencia unos sobre los otros.

En vistas a las dificultades prácticas que muchas veces se presentan para realizar los ajustes paramétricos en los sistemas de prestación definida, se realizado otro tipo de reformas orientadas a transformar a los regímenes mediante la definición previa de los tipos de aportaciones (sistemas nocionales) mientras que las prestaciones se calculan en el momento de la jubilación a partir del cómputo de los aportes acumulados. De esta forma, el sistema ajusta automáticamente sus parámetros con el envejecimiento demográfico, sin necesidad de aprobaciones de leyes de reformas del régimen provisional.

Adicionalmente, a consecuencia de la baja expansión demográfica de los sistemas de reparto, en especial por el lado de sus afiliados contribuyentes, estos sistemas, con tasas de contribuciones no ajustadas por efecto de los cambios en la relación demográfica deben necesariamente ajustar, en forma directa o indirectamente, a la baja sus prestaciones. Por ello en muchos casos se ha realizado reformas en las que se contrae al sistema de reparto, para generar nuevos sistemas de capitalización colectiva y especialmente de financiación individual.

Las reformas sistémicas, además de implicar cambios más grandes, como podría ser el pasaje sistemas de reparto a capitalización, total o en parte, incluyen muchas veces reformas paramétricas.

En muchos países de América Latina se han sustituido completamente los sistemas de reparto por regímenes de ahorro individual, pero las razones principales para tal tipo de reforma no están relacionadas específicamente con el problema demográfico, sino más bien fueron hechas a partir de los supuestos efectos negativos que genera un sistema de reparto sobre la economía: agravamiento del déficit público; desestímulo del ahorro; presión inflacionaria; agravamiento del desempleo; deterioro de la competitividad externa; incremento de la burocracia. Por otra parte también se le reprocha que, peses a las sumas gastadas, hasta el momento no ha demostrado su capacidad de cumplir con sus objetivos sociales debido a la persistencia de: problemas de pobreza extrema; grupos sociales no cubiertos y consolidación o aumento de la brecha entre los trabajadores y los desempleados.

Si bien algunas de estas críticas pueden ser válidas, es injusto pretender que la seguridad social sea el chivo expiatorio de la crisis económica y social, que comenzó antes y que ciertamente no terminará con su eliminación. Por el contrario, algunas de las mayores demandas que la seguridad social ha debido enfrentar, son

consecuencia directa de problemas generados por la crisis económica que se le ha acusado de agravar.

VI. Consideraciones finales

La creciente proporción de población correspondiente a adultos mayores es de interés prioritario en fijación de políticas tales como salud, vivienda, servicios sociales y pensiones. Las transferencias intergeneracionales entre los adultos mayores y las personas jóvenes, tanto financieras como sociales, necesitan ser analizadas.

Aunque aceptemos que el envejecimiento poblacional es inevitable, necesitamos un mayor entendimiento del impacto del cambio demográfico en el largo plazo, y cómo diferentes tipos o más amplias redes familiares impactan en la vida de los adultos mayores.

El continuo crecimiento de los adultos mayores de 64 años, a lo que podemos sumar el crecimiento acelerado de los "viejos más viejos" generará situaciones insostenibles para las generaciones más jóvenes.

En esas condiciones, sería previsible que las diezmas generaciones de activos no pudiesen soportar las enormes tasas de aportes necesarias para intentar equilibrar las erogaciones que se generen a partir del cumplimiento de los derechos de grupos de personas de edad más numerosas. En tal entorno, el cumplimiento del pacto intergeneracional podría ser dudoso.

El desafío para el futuro es "asegurar que las personas, de cualquier lugar, sean capaces de envejecer con seguridad y dignidad, y que continúen participando en la sociedad como ciudadanos con derechos totales". Al mismo tiempo "los derechos de los adultos mayores no deberían ser incompatibles con aquellos de otros grupos, y las relaciones recíprocas entre generaciones deben ser alentadas" (Naciones Unidas, 2001)

En tal sentido, es necesario realizar un esfuerzo de adaptación, a efectos de tener en cuenta las condiciones cambiantes del entorno, sin caer en las soluciones simplistas o en los extremos de austeridad radical que a esta altura sería inadmisibles, además de injusto.

No sabríamos decir si las medidas que se tendrán que tomar en el futuro, se podrán considerar soluciones nuevas a viejos problemas o viceversa. Lo cierto es que los problemas están presentes, y ya no se puede seguir especulando sobre sus causas sin intentar revertir los aspectos negativos que se visualizan.

La modificación de esquemas de financiamiento de amplia base, plantea problemas de opción política y económica que no son fáciles de resolver. Los términos del desafío exceden en mucho el cambio en la estructura financiera e inclusive la dicotomía público-privado, pues se centran más bien en la redefinición clara de los objetivos e instrumentos en cuyo contexto puedan integrarse instituciones de variada naturaleza, que se complementen para cumplir más adecuadamente con los principios de seguridad social.

Se reconoce que en el actual contexto demográfico y económico, la materialización de los principios de universalidad, equidad y solidaridad constituye un formidable desafío.

Bibliografía

1. Importante pero urgente. Políticas de población en Uruguay. Fecundidad. Carmen Varela Petito. 2006
2. Perfil demográfico y socioeconómico de la población uruguaya según su ascendencia racial. Bucheli y Cabela (ENHA 2006)
3. Perspectiva de Género. Batthyani, Cabrera y Scuro. ENHA 2006
4. World Population Ageing 1950-2050 – Population Division, UN
5. Los Uruguayos y la Salud: situación, percepciones y comportamiento. Trylesinki. ENHA 2006
6. Aspects of the economics of an ageing population. Report. Select Committee of Economic Affairs. House of the Lords, 2003
7. Bio-demographic aspects of ageing. AGIR Project. Florence Arestoff, Thomas Barnay, Sandrine Dufour-Kippelen, Marie-Eve Joël, Colin Smith, Jérôme Wittwer. October 2003
8. Changing household and family structures and complex living arrangements. ESRC Seminar Series
9. The State of Ageing and Health in Europe: Executive Summary. International longevity Centre-UK and The Merck Company Foundation, June 2006
10. Demographic aspects of population ageing. ESRC Seminar Series
11. Demographic aspects of ageing and time use in a set of European countries. Hannu Piekkola. The research Institute of the Finnish Economy, 2004
12. Alternative scenarios for health, life expectancy and social expenditure. Frank Pellikaan and Ed Westerhout. Enepri Research Report N° 8, June 2005
13. Scenarios for global ageing. M. Aglietta, V. Borgy, J. Chateau, M. Juillard, J. Le Cacheux, G. Le Garrec and V. Touze. Enepri Research Report N° 9, July 2005
14. Wellbeing and Dependency among the European elderly. The role of social integration. Corinne Mette. Enepri Research Report N° 12, July 2005
15. Global ageing: issues, answers, more questions. Axel Borsch-Supan. University of Michigan, RRC, WP 2004-084

16. Demografía y seguridad social en Uruguay: balance y perspectivas. Mariana Paredes. 2006.
17. Situación del empleo en Uruguay. Rodrigo Arim y Gonzalo Salas. (ENHA 2006)
18. Situación de la educación en Uruguay. Ruben Katzman y Federico Rodriguez. (ENHA 2006)
19. Uruguay: envejecimiento demográfico y salud. Ana Maria Damonte. CEPAL. Febrero 1999.
20. Cómo envejecen los uruguayos. Ana Maria Damonte y otros. CEPAL. Abril 2000.
21. Global Aging: The Challenge of Success. Kevin Kinsella and David Phillips. PRB, Vol 60, N°1. March 2005.
22. World Health Statistics 2007. WHO.
23. La Dinámica Demográfica en América Latina. J. Chackiel. CEPAL. Mayo 2004.
24. Latin America: life tables 1950-2025. CEPAL Demographic Bulletin, July 2004
25. El envejecimiento demográfico en Uruguay. Su incidencia en el financiamiento del Sistema previsional. Luis Camacho, 2005
26. Manual sobre Indicadores de Calidad de Vida en la vejez. CEPAL, Cooperazione Italiana, UNFPA.. Diciembre 2006.
27. Escenarios futuros en políticas de vejez en Uruguay. Mariana Paredes y Sandra Huenchuan. CEPAL, Cooperazione Italiana, UNFPA., 2006.
28. Los sistemas de la seguridad social frente a poblaciones longevas: diez cuestiones críticas. AISS, 2003
29. Alternative financing strategies for ageing societies. Nadia Farrugia, 2007.
30. Plan Internacional sobre el envejecimiento. UN, Madrid 2002
31. Restricciones, problemas y dilemas de la seguridad social en América Latina: enfrentando los desafíos del envejecimiento y la seguridad en los ingresos. Fabio Bertranou, OIT.
32. Envejecimiento, empleo y seguridad social en América Latina. OIT, 2006
33. Estimación de las tasas de mortalidad futuras para su aplicación en las proyecciones financieras del Régimen Previsional. Luis Camacho, 2009.